

Reseñas

Lo global y lo postcolonial: un diálogo necesario

Francisco J. VERDES-MONTENEGRO ESCÁNEZ
Universidad Complutense de Madrid
verdes-montenegro@hotmail.com

Revathi Krishnaswamy y John Charles Hawley (eds.) (2008) *The post-colonial and the global*. Minneapolis: University of Minnesota, 329pp. ISBN: 978-0-8166-4609-8.

*Acceptance that there are different ways of knowing
which are historically and geographically specific does
not mean that we cannot make judgements about their value*
(Linda Mc Dowell, 1997)¹

*La gestión del silencio y la traducción del silencio son
las tareas más exigentes del trabajo de traducción*
(Boaventura de Sousa Santos, 2005)²

Desde los años 1970, los estudios postcoloniales, junto con la teoría feminista y la teoría postestructuralista, han contribuido a visibilizar las voces de la alteridad, ignoradas o tergiversadas en las narrativas de la Modernidad. Este auge de los discursos de los desposeídos y desempoderados ha tenido su incidencia en la propia definición de teoría y en las ciencias sociales en general. Mostrando la perspectiva del sujeto colonial y atendiendo a las representaciones y prácticas espaciales, la geopolítica crítica se ha articulado como una disciplina que se nutre de estas teorías de la diversidad y pretende mostrar cómo ciertas escalas e instituciones constriñen la actividad política del Otro espacial.

¹ Linda Mc Dowell: "Understanding Diversity: The Problem of/for «Theory»". En R. Johnston, P. J. Taylor y M. J. Watts (eds.): *Geographies of Global Change. Remapping the World*. Oxford, Blackwell, 2002, pp. 296-310.

² Boaventura de Sousa Santos: *El milenio huérfano*. Bogotá: ILSA-Trotta, 2005.

Entre la introducción de cada uno de los editores y la entrevista a Arjun Appadurai que pone punto y final a la compilación, *The post-colonial and the global* se estructura en tres bloques que pretenden abrir el debate en torno a los estudios postcoloniales y la teoría de la globalización. A pesar de compartir referencias históricas y geopolíticas o abordar conceptos clave (como modernidad, imperialismo o capitalismo) estas dos corrientes teóricas se han desarrollado como disciplinas relativamente aisladas la una de la otra.

Postulando que a día de hoy no debemos preguntarnos si es factible o no la globalización sino más bien qué tipo de globalización queremos, R. Krishnaswamy y J.C. Hawley han pretendido reunir un elenco amplio de autores que, desde los estudios postcoloniales o las teorías sobre la globalización, permita crear un espacio para el diálogo y la contestación. Según exponen los propios editores, se han seguido dos criterios a la hora de reunir este elenco de pensadores: por un lado, reinventar unos estudios comparados críticos ya que lo global requiere alguna forma de pensamiento relacional y, por otro lado, confrontar la teoría postcolonial y los estudios sobre globalización. Una vez leída esta obra, el lector tendrá más preguntas que respuestas pero, en buena medida, tal es la intención perseguida por sus editores.

En el primer bloque, Timothy Brennan, Pheng Cheah, R. Radhakrishnan, Saskia Sassen y Ramón Grosfoguel, se remontan a los factores históricos e ideológicos que permiten explicar el auge de la teoría postcolonial y los estudios sobre la globalización y comprender las implicaciones de las divergencias y las convergencias entre ellas. Mientras Brennan repasa la construcción de las dos disciplinas académicas con el fin de explorar las afinidades ideológicas y las complicidades entre ellas, Cheah pretende comprender la matriz conceptual de los estudios de área, partiendo de la premisa que estos últimos necesitan una mayor reflexividad, es decir, una puesta en cuestión de su propia existencia. En esta línea de propuestas epistemológicas, Radhakrishnan aboga por reorientar la historia como una disciplina compensatoria, lamentando una pérdida que más adelante se recupera mientras; Sassen propone redefinir el estudio y análisis de lo global y la globalización dejando de lado el “nacionalismo metodológico” e insertando lo nacional, subnacional y transnacional en lo global. Grosfoguel pone punto y final a este apartado inicial con una llamada al diálogo crítico entre la teoría postcolonial y un tipo de teoría de la globalización, la teoría de sistemas-mundo, adoptando una perspectiva de lo subalterno para responder a las limitaciones de estas últimas.

“Planetarity and the Postcolonial”, segunda parte de la obra, se pregunta qué igualdad de condiciones podría darse para imaginar una colectividad en la cual los colonizados sean vistos y se vean como fuente de conocimiento y poder. Mignolo y Tlostanova plantean la necesidad de descolonizar el saber y reenmarcar las visiones de la historia y la modernidad de acuerdo con la matriz colonial del poder que se inicia en paralelo al proceso de globalización. Las propuestas de cambio se encadenan con las contribuciones de E. Shoat y R. Stam que, además, abordan un análisis crítico de los actuales estudios sobre multiculturalismo. En este apartado

hay un mayor protagonismo de lo postcolonial a través de las contribuciones de Anouar Majid, E. San Juan Jr., I. Grewal, Pal Ahluwalia y Harish Trivedi. Así, encontramos interesantes estudios sobre el cine Hindi como muestra del nexo entre lo cultural y lo económico, las sanciones durante el Apartheid o una revisión de la obra *In an Antique Land* del bengalí Amitav Gosh.

En el último bloque, “Imperiality and the Global”, se exploran distintas perspectivas de cómo la imperialidad, soberanía, derecho, ética, tecnociencia, capital y resistencia operan en la globalidad contemporánea. Una pregunta que se pretende responder en este punto es: ¿Con la globalización se continua con el imperialismo occidental/americano o, por el contrario, se abre una nueva era para un mundo democrático? Aplicado a la competitividad y al desarrollo sostenible, Leslie Sklair se centra en demostrar como la clase capitalista transnacional ha colonizado todas las sociedades, redefiniendo términos centrales para ella y dificultando discursos sobre la globalización no capitalistas. En cambio, por su parte, J. McMurtry es mucho más crítico con el postmodernismo que emana de lo que él entiende por postcolonial y global ya que ambos alimentan un yo ávido de deseo y subjetividad que obstaculiza la vinculación o la expresión de solidaridad, al mismo tiempo que no responde a las preguntas que deberían desenmarañar los códigos que regulan la globalización. Verity Burgmann, tras repasar algunos conceptos clave de la tradición marxista autónoma, identifica cuatro modelos experimentales de la multitud o caminos por los cuales el trabajo funciona como “sujeto dinámico” que anticipa el nuevo ciclo de lucha en el actual contexto de globalización. En relación a la tecnociencia global, para G. C. Bowker, ésta es el resultado de una tradición histórica específica pese a todas sus aspiraciones universales —lo que para Boaventura de Sousa Santos se podría calificar como un “localismo globalizado”— y, por ello, a lo largo del artículo hace una llamada al conocimiento profundo de la naturaleza de las infraestructuras ya que, en línea con las aportaciones teóricas de la diferencia, el saber siempre está vinculado a una localidad y temporalidad específica. Buchanan y Pahuja, por su parte, abordan el triángulo nación, comunidad y derecho a nivel internacional para mostrar un ejemplo claro de gatopardismo: con los cambios internacionales provocados por la globalización —aplicado a casos como la ocupación de Irak, las dinámicas observadas en la Organización Mundial del Comercio o el Banco Mundial— la arquitectura básica no se altera y, en todo caso, se intensifica. Por último, Iliana Rodríguez, tras un pronóstico oscuro y doloroso, pretende dar respuesta al qué hacemos con los pobres circunscritos a sus espacios locales, desconectados.

Más allá de las divergencias teóricas, propias de un abanico tan variado de autores, existe un consenso a la hora de señalar la necesidad de adecuar epistemológicamente nuestra forma de aproximarnos a lo global dados los profundos cambios sociales que experimentamos en nuestro día a día. Reconociendo las actuales limitaciones de la academia para dar respuesta a los retos presentes, a lo largo de los veinte capítulos, se exponen distintas propuestas

que deben ser debatidas con más profundidad teniendo en cuenta que sin justicia cognitiva es imposible una justicia social global³.

Publicado el mismo año que estalla la crisis económica, estos dos años de recorrido nos permiten destacar con más énfasis algunas de las preguntas que se plantean en *The post-colonial and the global*: ¿Dónde reside la soberanía si ya no está dentro del Estado-Nación?, se pregunta Pal Ahluwalia (cap. 10). O como plantea McMurtry (cap. 15): ¿Esclarecen los estudios postcoloniales el código que regula la globalización?

Los riesgos financieros, como los riesgos ecológicos u otros, tienen una dimensión global que debe ser asumida y afrontada. La teoría emanada de las academias, especialmente aquella que pretende ser crítica, debe permitirnos comprender esos riesgos y abrir opciones que permitan responderlos. La obra que presentamos no sólo deja atrás cualquier premisa de inconmensurabilidad entre lo postcolonial y lo global sino que, además, al ofrecer un abanico amplio de perspectivas y propuestas epistemológicas, abre el debate y permite observar algunas limitaciones. Un primer aspecto que puede limitar la discusión y la comparación es la ausencia de unos conceptos compartidos a la hora de abordar lo global. ¿Se pueden abrir debates sin compartir conceptos clave como, sin ir más lejos, el de “globalización”? ¿Podemos discutir qué globalización queremos sin partir de la misma noción?

Otra limitación, asumiendo que las ideas y las capacidades materiales son mutuamente constituyentes⁴, se constata en el mayor énfasis otorgado a las dimensiones culturales y la poca atención dedicada a los aspectos económicos entre los estudios postcoloniales. Rechazando cualquier visión economicista de la globalización, más allá de las referencias al capitalismo y la lógica del beneficio, no podemos comprender lo global obviando, por ejemplo, el funcionamiento transnacional de los mercados financieros o las cadenas de producción globales así como las relaciones de poder que se derivan de estas mismas estructuras. En esta línea conviene destacar los planteamientos de Ramón Grosfoguel (cap. 5) y Harish Trivedi (cap. 13) ya que pretenden superar la división Cultura vs. Economía y Agencia vs. Estructura propia de la crítica postcolonial y la teoría de la globalización, respectivamente. No obstante, a nivel económico se mantiene una visión dependientista que limita el análisis de algunas dinámicas del capitalismo contemporáneo.

Por último, dejando a un lado el artículo de Sklair (cap. 14) en el cuál se atiende a la revisión del concepto de desarrollo sostenible por parte de la clase capitalista transnacional, sorprende la escasa atención dedicada a la crisis ecológica como reto global. Desde la perspectiva postcolonial y los estudios sobre la globalización podemos encontrar interesantes disputas en torno a nociones como “patrimonio

³ Santos: *op. cit.*

⁴ Robert W. Cox: “Gramsci, hegemony and international relations”. *Millennium*, 12 (2), 1983, pp. 162-175.

común de la humanidad” o “bienes públicos globales” que se plasman en conflictos espaciales de gran actualidad. Un ejemplo paradigmático de este tipo de conflicto es el enfrentamiento por la soberanía del Amazonas.

En cualquier caso, *The postcolonial and the global* es una aportación relevante en el estudio de las relaciones entre el espacio global y el poder, partiendo de un pluralismo científico y un enfoque comparativo crítico que pretende promover un debate necesario. Sin duda, una lectura obligatoria para investigadores y estudiantes interesados en los estudios internacionales o la geografía política.